

Reseña de Mexican Gothic
De Rosa Yáñez

La cuestión de la originalidad en el arte, y en concreto en la literatura, es un tema que se ha revisitado en infinidad de ocasiones. Si hasta el siglo XVIII lo que se perseguía en la creación literaria era la imitación de los clásicos, a partir de entonces se valorará que las obras sean especialmente novedosas y sorprendentes. Esta búsqueda de la originalidad llegaría a su punto álgido en los movimientos modernistas del s.XX, pero conceptos como la apropiación, harán que en la posmodernidad (finales del siglo XX hasta la actualidad) se suavice esta búsqueda de lo rompedor.

Lo cierto es que los escritores actuales son conscientes de que los grandes temas de la literatura son pocos, se repiten y están ya más que explorados, se entiende que los tropos y los esquemas están bien definidos y que de todo se ha hablado ya y muy bien.

Ahora la originalidad se sustituye por la autenticidad, en el sentido de que las historias sean contadas desde el punto de vista único del autor que, como ser humano único, con experiencias, bagajes, personalidad y gusto irrepetibles, aporta justo ese punto de vista inimitable, siempre que se mantenga fiel a su propia esencia.

Pero el arte es también juego: un mecanismo habitual para hacer surgir la idea y convocar a lo que se suele llamar inspiración (y casi siempre es motivación y perseverancia) es plantearse un reto en base a restricciones. Por ejemplo: “escribir una novela en segunda persona”, “escribir una historia desde el final hacia el principio”, etc. Y algo que funciona muy bien a la hora de establecer restricciones y, de paso, consigue un punto de frescura, con más intención de juego que de originalidad o revolución literaria, es moverse en la hibridación de géneros o visitar las claves de un género y darle algún tipo de vuelta. Así, se puede crear un western en el universo Star Wars, como pasa en Mandalorian; convertir las historias de piratas en un alegato queer en Nuestra bandera significa muerte; o, algo muy habitual, mezclar el romance con cualquier otro género para conseguir una ambientación inusual o inesperada.

¿Para qué sirven los géneros en realidad? Para los estudiosos, son herramientas de análisis; para los libreros, método de ordenación de estanterías; pero ¿cuál es la relación de los lectores y los escritores con los géneros? En el ámbito de la creación, lo más relevante del género es que crea unas expectativas en el lector que el escritor puede decidir cumplir o no. Por ejemplo, el lector que se acerca a un western (o una obra que se vende bajo la etiqueta de western), va a esperar un duelo, la entrada al saloon, un sheriff, que alguien acabe en un abrevadero... El autor puede decidir cumplir estas expectativas o puede decidir subvertirlas: puede decidir que el héroe será un mandaloriano y cumplir con el resto de clichés, o puede eliminar los clichés, pero entonces, debe ofrecer algo a cambio, lo suficientemente bueno como para compensar la potencial decepción del lector que no tiene lo que buscaba.

Esto es especialmente notorio en la literatura de género y popular, no tanto en la alta literatura (los límites están muy difusos, realmente). En la alta literatura las expectativas son más abiertas y el lector es más flexible, al menos de partida, hacia lo que la obra

viene a ofrecerle. En la literatura de género y popular las expectativas son muy sólidas y el autor, como decíamos, debe saber manejarlas. Esto no quiere decir que la experimentación quede sólo en el ámbito de la literatura culta, muy al contrario, los géneros populares han sido especialmente cambiantes, adaptativos y flexibles y eso los ha hecho perdurables en el tiempo, aunque sus características se mantengan dentro de la evolución.

En el caso de esta novela, Silvia Moreno-Garcia ha elegido un género, con sus restricciones específicas y ha decidido subvertir y jugar con sus características y su tradición. Desde el título deja claro de qué se trata y es que el título original es *Mexican Gothic*, lo que ubica claramente al lector. Pero, ¿qué es la literatura gótica y con qué ha jugado la autora?

La narrativa gótica es un género literario originado en Inglaterra a finales del s. XVIII. Se adoptó este término porque la primera novela que se adscribe al género, *El castillo de Otranto* de Horace Walpole, fue publicada por una editorial que estaba ubicada en la casa, que había decorado en estilo gótico y a la que llamaba “mi pequeño castillo gótico”. Por cierto, la estética de esta casa marcaría la moda arquitectónica del Gothic Revival en época victoriana. Sin embargo, no hay que confundir la corriente gótica literaria con la arquitectónica, sólo tienen en común el nombre.

El género tiene algunas características sostenidas en el tiempo como la de ubicar las historias en espacios cerrados, claustrofóbicos; el uso de los fenómenos meteorológicos como trasuntos del ánimo de los personajes o para intensificar momentos claves de la narración generando sensaciones en el lector (como la música tenebrosa que advierte en una película de terror que el personaje está en peligro); la familia misteriosa; o el erotismo, casi siempre perverso, y el gusto por lo decadente y ruinoso. Con el tiempo, el género se alejará de elementos sobrenaturales o evolucionará sus esquemas: por ejemplo, con el tiempo, del castillo se pasa al orfanato o al psiquiátrico, y del bosque a la ciudad, pero siempre manteniendo el mismo objetivo opresivo. Dentro de su evolución, es un género fácilmente identificable y que ha perdurado más de dos siglos.

Existen subgéneros, como el terror gótico. En este caso, se intentará provocar miedo en los lectores, en distinta intensidad y de distintas formas según los casos. Y es que ya en la novela gótica del XVIII se fusionan las historias de fantasmas (que a su vez enlazan con la mitología y el folklore), los cuentos de hadas y las historias de horror.

Todo el gótico está emparentado con la literatura romántica (no de romance), buscando placer en el terror o la ruina, tomados como exóticos y atractivos, y también se perseguirá el placer estético de lo sublime.

Algunos autores góticos muy conocidos que podemos nombrar serían Edgard Allan Poe o Gustavo Adolfo Bécquer y algunas obras clásicas podrían ser *Canción de Navidad* de Dickens, *Carmilla* de Sheridan Le Fanu y *Otra vuelta de tuerca* de Henry James. Ya en el siglo XX podríamos nombrar a Anne Rice o Daphne du Maurier (autora de *Rebeca* y *La posada Jamaica*, ambas adaptadas al cine por Alfred Hitchcock).

Como decíamos, es un género que ha perdurado en el tiempo.

“Una de las razones por las que lo gótico ha sobrevivido a lo largo de más de dos siglos es por su condición de género popular, que le brinda un alto grado de maleabilidad y libertad en la incorporación de elementos venidos de distintos ámbitos de la cultura. La marca de bastardía que caracterizó la producción gótica dieciochesca y decimonónica, y que todavía alcanza a muchas obras de terror del siglo XX, es un arma de por lo menos dos filos.

En un sentido negativo, el género ha sufrido el desprestigio de ser considerado para el consumo de un público lector menos especializado que el que solía leer poesía u otras publicaciones de corte filosófico o científico. Se le acusaba de ser una literatura centrada en provocar sólo reacciones viscerales y que resultaba peligrosa para las mentes más impresionables, ya que fomentaba la tendencia a dar rienda suelta a la imaginación, mientras que, para las mentes más recias o con mayor instrucción, sólo podía representar un entretenimiento banal.

[...]Por último, es interesante observar la conformación de los públicos lectores de las obras en distintos períodos y lo que esto implica con respecto a la noción de canon literario. Una novela como Frankenstein ha sufrido variantes enormes en la historia de su recepción y, hoy en día, a pesar de que sus personajes centrales hayan sido incorporados (o fagocitados) por la cultura popular, la novela en sí es cada vez menos leída por un público general, ha sido asimilada al canon de la alta literatura, a los programas de estudio de las universidades y al léxico tanto de lo artístico como de lo científico, especialmente en el ámbito de la bioética. Esto nos habla del canon y de lo popular como nociones cambiantes, sometidas a procesos históricos cruzados por variables diversas y de cómo la idea de una tradición literaria nacional o regional sí juega un papel de peso, todavía, en la lectura de las literaturas populares.”

El gótico y su legado en el terror, Aurora Piñeiro

Silvia Moreno-García ubica la trama en una mansión inglesa ubicada en territorio mexicano y rodeada por un terreno escarpado que la hace poco accesible, sólo un pequeño poblado y la estación de tren la conecta con el mundo real y se convierte en un laberinto en el que se sucede la persecución y el peligro. El clima es variable, con nieblas que ocultan cualquier visión y lluvias que le impiden escapar, cumpliendo debidamente con el género, al poner la climatología al servicio de la historia. Utiliza elementos clásicos de la novela del XIX como el disparador de la acción por medio de una carta, lo que, además, aporta verosimilitud, y también utiliza la tercera persona al modo decimonónico. Pero Gótico es, también, una novela del gótico victoriano en muchos sentidos.

La literatura victoriana es la que se produce en Reino Unido durante el reinado de la Reina Victoria (1837-1901). Es una etapa cultural importante y en estas obras existe una

alta preocupación por la decencia y la moralidad, un creciente interés por las mejoras sociales y del despertar de un fuerte espíritu humanitario. Asimismo, está imbuida de la fascinación por el progreso científico de la época.

El gótico victoriano es un subgénero por combinación de características de ambos movimientos. Algunas obras del gótico victoriano fueron textos polémicos porque “escudriñaban y criticaban las estructuras sociales y culturales de la época y simultáneamente las sensacionalizaban con nociones románticas, depravación sexual, inmoralidad y formas monstruosas grotescas.” (Jeanette A. Laredo) Es fácil identificar este punto erótico y depravado en la ambivalente reacción que provoca en la protagonista Virgil, el marido de su prima que es, realmente, la representación última del mal al que se enfrenta. En cuanto a la crítica social, esta obra, como ahora comentaremos, es profundamente feminista y anticolonialista.

El gótico victoriano dejará obras tan características como *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde y *el Frankenstein* de Mary Shelley.

La novela gótica y gótico victoriana han constituido, históricamente, géneros en los que se ha permitido la relevancia a las escritoras. Si bien es seguro que no las mujeres han escrito todo tipo de libros a lo largo de la historia, sí que ha sido éste un espacio permitido para la escritura y publicación de las mujeres y en el que han destacado bastantes escritoras. Se dice desde la crítica que, el espacio cerrado del castillo, o la casa y sus horrores, se adapta a la creación de las mujeres que tenían una experiencia vital limitada fuera del ámbito de lo doméstico (limitada no por ellas mismas, claro). También la novela fue considerada un género “para mujeres” durante mucho tiempo y aún, a veces, conserva una pátina de desprestigio frente a la intelectualidad de los ensayos, mucho más prestigiosos y “masculinos”.

Además, el gótico victoriano daría cabida, desde ese espacio cerrado y esa visión del mundo desde la periferia, a reivindicaciones sociales y, por supuesto, feministas. Tenemos a las heroínas victorianas, si no feministas sí que indudablemente rompedoras, como la *Jane Eyre* de Charlotte Brontë y, más tarde, las protagonistas de las novelas de Jane Austen (aunque Austen vivirá en período Regencia y se burlará del género gótico en sus obras). Así como críticas en estas obras al papel de la mujer, sus limitaciones sociales y su capacidad para rebelarse.

El terror, gótico victoriano y en otros subgéneros, está siendo actualmente revisitado por varias autoras, especialmente en Sudamérica y está en plena relectura, apropiación y subversión. Así, esta obra y la tradición a la que convoca, se hermana con el trabajo que están haciendo actualmente autoras como Mariana Enríquez, Mónica Ojeda, etc.

Y estos son los antecedentes de la obra de Silvia Moreno-García. Así la autora se lanza a escribir una novela gótica, con una protagonista femenina con un carácter inusualmente independiente y rompedor para la época de la historia (años cincuenta) y aprovecha para subvertir elementos del género con el ánimo victoriano de hacer una reivindicación y una crítica social profundamente anticolonialista.

En las novelas góticas originales, desde El castillo de Otranto, los villanos eran representantes de lo medieval, de lo que se considera entonces el epítome de la superstición, la irracionalidad y la falta de progreso social e intelectual y estos personajes serán latinos, mediterráneos, que parecen representar ese aire de primitivismo y peligro. Así, en muchas ocasiones, estos villanos son italianos o españoles, en una visión claramente centrada en la superioridad racial del blanco inglés. En esta novela, se subvierte el esquema: la heroína es mexicana y los villanos una familia de ingleses con intereses eugenésicos.

Asimismo, se contrapone el espacio de un México acogedor y comprensible, una ciudad sin nombre que evoca entre nieblas la cultura mexicana, y en él se sitúa, como una anomalía, el espacio inglés que está enfermo y lleno de peligros.

El alegato anticolonialista se manifiesta claramente en la denuncia de los abusos cometidos por los colonos, el empobrecimiento de la población local y el extremo afán supremacista de la familia Doyle. Resultan un tumor a extirpar que ha malogrado la tierra y sus habitantes.

Siguiendo los términos de lo victoriano, durante buena parte de la novela, se huirá también de lo sobrenatural con una explicación para el misterio más científica que paranormal. Finalmente, ganará peso el lado gótico y lo sobrenatural cerrará el argumento. Durante toda la novela se mantiene un equilibrio interesante e irresoluble entre racionalidad y superstición: el médico y la curandera, la ciencia y la magia... En este equilibrio ninguna de las partes tendrá un peso moral específico, ni se establecerá como una categoría superior, integrando así el carácter mexicano y los dos extremos de lo gótico y lo victoriano.

Se trata de una novela intencionadamente británica en todo su desarrollo, hasta la tierra sobre la que se desarrolla es traída de Inglaterra, en un guiño claro al esquema de transplante que realiza la propia autora. Tiene una clara influencia en la obra de Daphne de Maurier, heredando el tono dramático (melodramático han calificado algunos críticos), el ritmo casi trepidante y el aire cinematográfico (de hecho, ya se prepara una adaptación a miniserie).

Finalmente, podemos decir que esta es una propuesta interesantísima y bien lograda que, además, resulta en una novela divertida de leer que se ha elevado a la categoría de best seller. Resulta ser una obra a caballo entre literatura popular y alta literatura dadas sus profundas raíces en la tradición y la conciencia inequívoca de la autora sobre qué estaba haciendo en cada momento. Conseguir una lectura fresca y casi ligera a partir de una profunda reflexión no es nada fácil y probablemente sea el mayor logro de este libro.

Alguna bibliografía no exhaustiva:

https://es.wikipedia.org/wiki/Narrativa_g%C3%B3tica

http://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/bitstream/FFYL_UNAM/653/1/Pineiro_Estetica%20de%20la%20oscuridad_GenPop.epub

Una guía para el gótico Jeanette A. Laredo. En especial el capítulo sobre gótico victoriano
[https://espanol.libretexts.org/Humanidades/Literatura_y_Alfabetizacion/Libro%3A_Una_gu%C3%ADa_para_el_g%C3%B3tico_\(Laredo\)/02%3A_G%C3%B3tico_victoriano](https://espanol.libretexts.org/Humanidades/Literatura_y_Alfabetizacion/Libro%3A_Una_gu%C3%ADa_para_el_g%C3%B3tico_(Laredo)/02%3A_G%C3%B3tico_victoriano)

Entrevista a la autora:

<https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20211016/7789623/moreno-garcia-mexican-gothic-novela-gotica.html>

Si te gustó éste, otros libros que te pueden gustar:

La reveladora – Daryl Gregory

La posada Jamaica – Daphne du Maurier

Nosotros siempre hemos vivido en el castillo – Shirley Jackson

Y en el ámbito académico, te puede interesar:

“Exorcizing the specter of racial horror”- The divulgence of liminal identity in Mexican Gothic and Lovecraft Country. Tesis de master de Rebecca L. Hays.

Anticolonial Feminism, Sylvia Moreno-Garcia, and the Female Gothic: A Textual Analysis of Mexican Gothic. Tesis de master de Hana Vega